

Agresividad infantil: esfuerzo por la autoafirmación

por Miguel Angel Granados Ch.

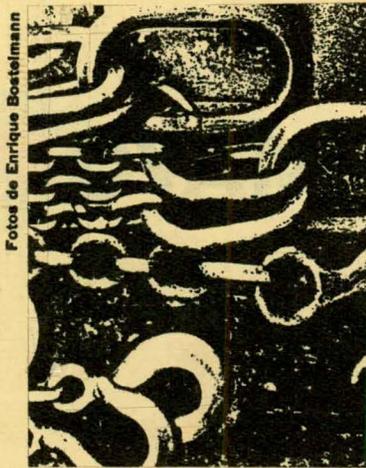
UNO de cada cien niños está afectado en México por padecimientos mentales, que van desde la simple ansiedad (evidenciada en el sudar de las manos, por ejemplo) hasta desequilibrios irreversibles.

Atender a esos muchachos y detener los procesos deteriorantes de su mente es una necesidad urgente, señala el doctor Jorge Manuel Velasco Alzaga, experto en problemas de higiene mental. Añade que se requiere una transformación revolucionaria en el concepto de los desórdenes de este tipo, a fin de poder curarlo.

En una primera etapa histórica, señala, al enfermo se le aislaba; luego, se procuró hacerlo sanar de sus males; la nueva era es la de la prevención. Y si queremos una sociedad adulta sana, es menester prevenir los males mentales en la niñez.

Así como se ha convertido ya en una saludable costumbre la visita periódica de los niños al dentista, por ejemplo, debe llegar el día en que la consulta preventiva al siquiatra sea también una práctica periódica.

En efecto, se ha demostrado que la mitad de los padecimientos mentales tienen su origen en circunstancias del medio social: mala conformación familiar, frustración de las aspiraciones, insatisfacción, etc. Los problemas de los adultos repercuten en los niños y éstos, al crecer, los ha-



Fotos de Enrique Bostelmann

rán sentir en las subsiguientes generaciones, y así sucesivamente.

Los niños manifiestan sus problemas principalmente por medio de actitudes agresivas, sobre todo cuando se les trata con autoritarismo, ejerciendo el mando paterno de manera excesiva y arbitraria. La agresividad infantil es un esfuerzo hacia la autoafirmación, por obtener la seguridad perdida o nunca tenida. Esta se convierte, así, en el valor fundamental perseguido por la siquiatria, del mismo modo que el bienestar integral —síquico y somático— es el desiderátum de la medicina toda.

Contribuye a agravar los problemas mentales en los niños la escasa información que el público tiene acerca de ellos. Subsisten todavía muchos prejuicios en torno de las enfermedades neurológicas. Y ello provoca el agravamiento de quienes las padecen y no son sometidos a tratamientos tempranos, cuando el mal es aún reversible.

A través de la naturaleza nos deleitamos con los hermosos colores del arco iris, y ADMIRAL, a través de su más avanzada técnica, nos deleita con los mismos colores, igualmente nítidos, claros, perfectamente definidos, ¡colores naturales!; y con un sonido perfecto, grandioso, clarísimo, profundo como el horizonte.

\$ 9,495.00



Así comenzó la lotería

por Martín I. Salinas

UN "convenio tácito entre cincuenta mil sujetos que, poniendo veinte pesos cada uno, forman el fondo de un millón a fin de que, descontándose catorce por ciento para S. M., se distribuye el resto de 866,000 pesos entre cinco mil porciones o premios de distintos valores, que han de tocar a otros tantos sujetos, determinando la suerte quiénes han de ser y cuánto ha de disfrutar cada uno".

Así definió a la lotería un manifiesto del virrey Carlos Francisco, marqués de Croix, expedido el 7 de agosto de 1770, mediante el cual se estableció esa institución en México. Los trámites para instalarla habían sido iniciados, en 1757, por Francisco Javier de Sarría, que más tarde fue el primer director de la Real Lotería de la Nueva España.

Obtenida esta nación por los españoles en un colosal golpe de fortuna, no fue extraño que los conquistadores quedasen con la manía de jugar, buscando derrotar a la suerte. El juego llegó a envenenar el ambiente de la Colonia, por lo que el rey Carlos III, enterado de ello, decidió ponerle límite. Se valió para eso de la lotería, para "dar orientación y cauce al juego". Comisionó a Sarría, quien estudió esa institución en Londres y en Amsterdam y luego vino a México a establecerla.

Carlos III ordenó a Sarría que "formulase el plan y reglas sobre el manejo del nuevo giro, escribiese un manifiesto al público y se entendiese con la impresión de billetes, habilitación de casa y cuanto fuese menester en este asunto para ponerle en movimiento".

Se anunció que el primer sorteo se efectuaría el 2 de enero de 1771, con un premio de 50 mil pesos. El manifiesto que señaló los premios sugería que "los cuatro premios mayores, desde el de cincuenta mil pesos hasta el de veinte mil, son suficientes para elevar una familia a feliz estado de fortuna; los que siguen de diez mil y ocho mil pesos, son dieciséis, y éstos pueden hacer el mismo efecto, ayudándolo con mediana industria...".

Inicióse la venta para este primer sorteo el 10 de octubre de 1770. Mas al llegar la fecha señalada para la rifa, apenas se habían vendido unos cuantos billetes. El virrey se dirigió, entre pesaroso y airado, a S. M., para hacerle saber la mezquina condición de los ricos mexicanos, que no eran capaces de desembolsar los veinte pesos que importaba cada billete.



Se aplazó la fecha del sorteo, y el primero se realizó, finalmente, el 13 de mayo de 1771. No obstante que los billetes se dividieron en medios y cuartos —de diez y cinco pesos— para fomentar su venta, ésta fue magra, y el fondo de un millón, teóricamente establecido en el manifiesto instituyente, se redujo a 84 mil pesos.

Ante el Juez Conservador de la Lotería, un regidor, el director del establecimiento, un contador, un oficial mayor y un escribano, el primer sorteo se llevó a cabo conforme a lo estipulado por las reglas previamente dictadas: 55 mil cédulas, con los números de los billetes y de los premios, de una pulgada de ancho cada una, fueron introducidas en otros tantos barrilitos de madera, de "catorce líneas de largo y seis de grueso en su diámetro mayor". Estas, a su vez, se metieron, cincuenta mil de un color y cinco mil de otro, con los números de los billetes y los de los premios, respectivamente, en dos máquinas "cilíndricas, cóncavas, de competente buque, cada una de las cuales tenía una puertecilla de cinco pulgadas de diámetro en su cerradura, y un manubrio para hacerlas girar...".

Ocho muchachos huérfanos,

de entre 15 y 16 años, vestidos de azul, realizaron el sorteo. Cuatro de ellos movían las máquinas, dos sacaban las cédulas y dos anunciaban los números y los premios.

Al día siguiente del sorteo primero, se anunció el segundo, que se efectuó, con mejor suerte que el precedente, el 14 de julio. El precio de los billetes se redujo a cuatro pesos, y aun hubo medios y cuartos, de a dos pesos y de a peso cada uno, para que los pobres pudiesen participar. El premio mayor fue de diez mil pesos.

Aplazado una vez, por falta de compradores de billetes, el primer sorteo en la época virreinal sólo tuvo un fondo de 84 mil pesos



Don Carlos Francisco de Croix, marqués de Croix